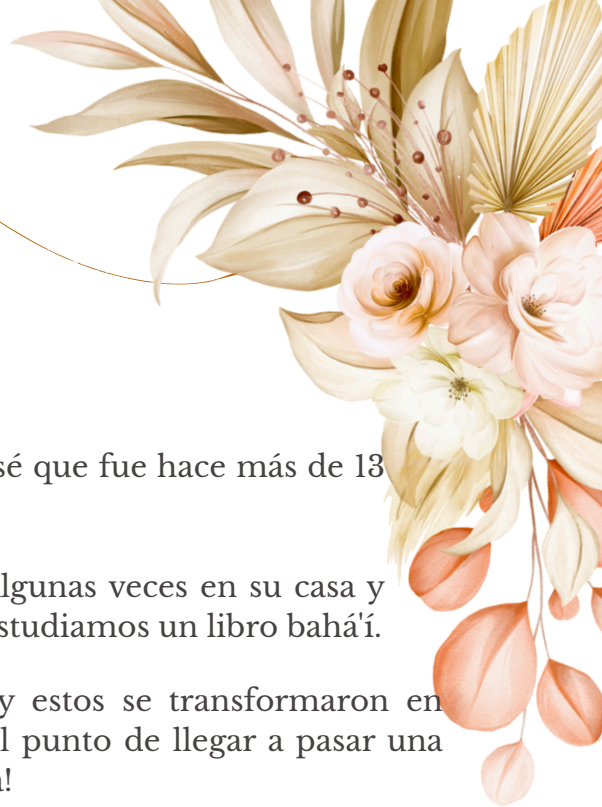


Hoda ♥



Mi querida Hoda.

No recuerdo exactamente la fecha en que la conocí, pero sí sé que fue hace más de 13 años, cuando se vinieron a vivir a Gerona.

Compartimos muchos momentos, con ella y con Marcos. Algunas veces en su casa y otras en la mía. En ese tiempo recuerdo que con mi familia estudiamos un libro bahá'í.

Fue más que solo compartir. Pasamos momentos juntos y estos se transformaron en comidas, risas, buenos ratos, en tiempos de calidad; hasta el punto de llegar a pasar una Navidad en familia. ¡Ya se habían vuelto parte de nuestra vida!

Durante todo este tiempo que compartimos, lo que más me llamaba la atención de ella era la manera de escuchar y animar a los demás.

Una anécdota que llevaré por siempre en mí es de cómo ella hablaba de su madre, de cómo durante la enfermedad que tuvo su frase fue: "¿Por qué no a mí?" Su madre nunca se quejó de su situación. Hoda relataba que su madre decía que no se sentía diferente a los demás y que es algo que podía pasar a cualquiera de nosotros. Sin duda, esto fue algo que marcó la vida de Hoda, tanto así que vi cómo ella, al pasar por su enfermedad, nunca se quejó. Veía con admiración a Marcos porque cada aniversario de la muerte de su madre le regalaba un ramo de rosas como un bello homenaje al recuerdo de su madre.

Con mucho cariño recuerdo haber estado y compartido su etapa de embarazo, en la cual incluso llegamos a celebrar el baby shower de Drazen. Cuando él nació fue un momento emocionante y feliz. Recuerdo con admiración que todo lo que hacía, ya que todo lo hacía con AMOR. Tanto fue así que tengo muchas tarjetas de recordatorios de cumpleaños que, como artista, hizo para mis hijos.

Ya en su última etapa, no con muchas fuerzas, pero con muchas ganas, hizo manualmente tarjetas de cumpleaños, souvenirs... una de las cuales hizo para la hija de mi compañera de trabajo: para sus 15 años y quedó muy hermosa y creativa.

Compartir con la familia y amigos su etapa final influyó mucho en mi vida al ver que, pese a su enfermedad, no quería que la sirviéramos, sino que ella lo hacía todo para sus visitas. Nunca aceptó que se le viera como enferma. Ella siempre estuvo atendiéndonos, y hablando de todo, sonriendo y pensando en planes a futuro. ¡Esto es una gran lección de honrar la vida!

¿Cómo la recordaré por siempre? Como una persona que se dio a querer, con una sonrisa brillante, un corazón lleno de amor y servicial con los demás.

Gran mujer, madre, hija, amiga. Una mujer de fe. ♥

con cariño

Blanca Ramos